

ras su derrota en la primera guerra mundial (1914-1918), Alemania quedó virtualmente marginada por las grandes potencias capitalistas del gran reparto planetario. Le fue impuesta una "paz de rapiña", cargada de aislamiento y presiones, que se transformó en una de las peores bombas de tiempo de la historia. El resentimiento, la frustración y la crisis fueron capitalizados en pocos años por un discurso obsesivamente nacionalista.

Menos de dos décadas más tarde, los germanos eran un coloso militar que no sólo reclamaba revancha, sino que miraba al mundo desde una perspectiva imperial. Bajo esa óptica, todos los mercados, todas las grandes reservas estratégicas, todas las áreas de influencia geopolítica fueron puestas en la mira. Y Sudamérica se convirtió en un punto clave para los grandes potentados que encumbraron en el poder a Adolfo Hitler. Las diversas consecuencias que podría tener la gran guerra que se veía veni, hacían ineludible al subcontinente. Sería un área de parcial expansión en caso de victoria o un refugio, en caso de derrota.

CÓRDOBA, EL EDÉN DE LOS NAZIS

Entre 1921 y 1945, es decir hasta los últimos días de